

Ensayo.

Apuntes sobre los sistemas relacionales a partir de la estructura interna.

Ricardo Jesús García Gómez¹

¹Pasante de la licenciatura en Psicología. FES Zaragoza UNAM.

Ciudad de México. México.

E-Mail: richar_9000@hotmail.com.

Resumen: El objetivo de dicho texto como el título lo menciona es dar apenas un bosquejo del funcionamiento de la estructura mental, entendida como un modelo esquemático compuesto por nodos con relación a los sistemas relacionales, es decir, la interacción que hay entre un individuo y su circunstancia. Para ello cabe aclarar que se buscan los términos adecuados para entender su funcionamiento dentro de la realidad simultánea: material y virtual. Así se seguirá el siguiente esquema: trazado de la estructura de los esquemas mentales, los esquemas encentados por la realidad simultánea y delineado de los esquemas en los sistemas relacionales.

Palabras clave: Esquemas, nodos, realidades, sistema, relaciones, matemática.

Abstract: The objective of this text as the title mentions it is to give a rough outline of the functioning of the mental structure, understood as a schematic model composed of nodes in relation to relational systems, that is, the interaction between an individual and his circumstance. For this, it is necessary to clarify that the adequate terms are searched for to understand its functioning within the simultaneous reality: material and virtual. This way, the following scheme will be followed, tracing of the structure of the mental schemas, the schemas codes by the simultaneous reality and delineated of the schemas in the relational systems.

Keywords: Schemes, nodes, realities, system, relations, mathematics.

Trazado de la estructura de los esquemas mentales

La estructura mental es una maravilla, pues pareciera seguir el comportamiento de la más bella disciplina: las matemáticas. Con ello no quisiera dar por entendido que pretendo matematizar un comportamiento humano que responde, irremediablemente, a la pulsión. En este sentido me asemejo a lo que decían Watzlawick, Beavin y Jackson: “Si bien existe la posibilidad de que algún día la conducta humana encuentre su expresión adecuada en el símbolo matemático, no es por cierto nuestra intención intentar esa cuantificación” (1985:25). Sabemos, después de un arduo trabajo que se ha realizado que la emoción guía un comportamiento humano ético-moral hacia un beneficio común: la felicidad. Digo, es cierto, que la estructura mental parece seguir un comportamiento matemático, el problema es de aquellos que desconocen el campo de dicha disciplina y piensan inmediatamente en un cuarto con cuatro paredes o una relación lineal. Recordemos que si algo hace la matemática es explicar el comportamiento y las relaciones, por supuesto, en un sentido amplio como aquí lo entenderemos.

La estructura mental será entendida como las líneas de las órbitas planetarias, es decir, como un modelo. Dicho modelo está compuesto por una red compleja de esquemas que parten de nodos. No me refiero a un conectoma o las conexiones neuronales que ayudan a la adquisición de información, proceso, almacenamiento y respuesta. Los esquemas de los que aquí se hablan pueden ser pensamiento, memoria, deseo, conciencia, entre otros términos. Más sencillo aun: los esquemas mentales son el yo que responde ante la circunstancia, de la cual hay una transformación bidireccional.

Dice Thomas Nagel: “Si hay una línea entre la persona y el resto del sistema altamente organizado en el que su vida transcurre, ¿dónde está, y qué clase de línea es?” (2000:88), pues bien, dicha línea no es recta, sigue eso sí una dirección que en última instancia viene a representar la más hermosa figura geométrica: el círculo. Todo lo que parte de mí va hacia mi circunstancia sin seguir un camino recto, pues puede bifurcarse la cantidad de veces necesarias, pero que regresa hacia mis esquemas mentales los cuales se ven transformados. Este círculo que aparece de manera repetida se ve acompañado de otros círculos que se entrelazan y enciman de manera constante. Por ello resulta precisa la analogía de los sistemas de engranaje de un reloj, pues cuando mis esquemas mentales se mueven comienza a surgir una cadena infinita de reacciones que producen movimiento para un sistema mayor de relación: llámese familia, pareja, amigos, colegas, grupos, roles, entre otros.

Si bien estos esquemas mentales siguen un comportamiento que puede bifurcarse, cabe señalar que las ramas que comienzan a trazarse en la estructura mental toman la forma de figuras geométricas. Veamos lo siguiente:

Tal como lo ha señalado Bowen, las relaciones entre dos personas tienden a ser inestables. Bajo la tensión, dos personas tienden a atraer una tercera, estabilizando el sistema al formar una coalición, las dos uniéndose con relación a la tercera. Por lo tanto, la unidad básica de un sistema emocional tiende a ser un triángulo. (McGoldrick y Gerson, 1985:23).

Si bien un sistema emocional puede ser un triángulo y dicho triángulo podemos encontrarlo de manera repetida dentro de un sistema complejo con la misma estructura, hay que señalar que esta figura geométrica que responde a un principio básico el cual es que la suma de sus ángulos es de 180° deja de funcionar cuando lo llevamos al espacio. Lo mismo sucede cuando intentamos seguir las ramas de los esquemas mentales. Las líneas que en un principio marcaron la pauta del trazo se bifurcan, estiran y se trenzan. Lo que podíamos denominar la unidad básica sufre de cierta inestabilidad, pero permanece constante. Esto sucede de manera repetida a lo largo de nuestra acción ante el mundo.

Un ejemplo bastante básico para entender lo aquí expuesto lo da Watzlawick al realizar la analogía entre la puntuación de las secuencias de comunicación y el concepto de una serie alternada infinita, a la que el sacerdote austriaco Bernard Bolzano dedicó parte de su vida. Dicha serie se asemeja a las pautas de comunicación entre dos personas, donde una responde a otra creando una escalada que tiende al infinito. Dicen Watzlawick et al. : “Despojadas de todos los elementos efímeros y fortuitos, sus discusiones consisten en un intercambio monótono de estos mensajes: ‘Me retraigo porque me regañas’ y ‘Te regaño porque te retraes’” (1985:58). Por supuesto la tarea de Watzlawick y otros teóricos consistió en destrabar dicho sistema, lo cual aquí no nos compete.

Observando las analogías que se realizan con relación al triángulo, círculo, y series alternadas que tienden al infinito pareciera que el comportamiento externo y observable se mueve igual que un sistema. No obstante, hay indicios que muestran que esto cambia si comenzamos a razonar sobre la estructura mental, sin embargo, las matemáticas permanecen. Haciendo uso de la analogía citemos a César Tomei, que dice con relación a la figura geométrica en el espacio:

A medida que vayamos desformando el círculo existirán propiedades métricas que se modificarán, pero otras, por ejemplo, las que hemos visto, que son comunes al círculo, al cuadrado y a la figura delimitada por una línea cerrada cualquiera, permanecerán invariables a través de toda la deformación. (1993:15).

Si bien el objetivo no es estudiar la topología, podemos hacer uso de ella para entender lo que sucede en la estructura mental. Dije anteriormente que la estructura mental es un modelo donde sus esquemas parecen asemejarse a las figuras geométricas y que pudimos observar que esto es cierto con lo que dice Bowen y Watzlawick, así pensemos en dicha estructura como en la obra del filósofo Hegel titulada *Fenomenología del espíritu* que pareciera ser una catedral donde cada estructura depende de la anterior y la que sigue, siendo su base el sustento más sólido. La estructura mental sería entonces una catedral formada por figuras geométricas que tienden a sufrir una transformación pero que en última instancia siguen conservando su forma original.

Si pensamos en el ente que es mi persona quien convive con otro ente que es una persona ajena a mí podemos decir que hay una transferencia de información, cualquiera que está sea, incluso podemos decir que hay un movimiento de mis esquemas mentales que se ha puesto en función y responde a partir de la experiencia adquirida. Imaginémos la siguiente escena: un joven que camina por la calle a la luz de la mañana se encuentra con otro joven que camina en dirección contraria a él, por lo que se encuentran y al mirarse se reconocen. Resulta ser un amigo de la infancia que ha dejado de ver, se saludan y comienza una charla muy amena donde se cuestionan qué han hecho, a dónde van, cómo han estado, entre otras cosas. Para que esta comunicación permanezca se requiere de cierta información obtenida por la experiencia, la lectura, lo que se ha acumulado. El esquema mental sigue una línea. Otra cosa muy distinta sucede si dos personas se atraen física y mentalmente, pues puede surgir una relación entre ellas que tienda hacia el enamoramiento, allí en ese estado la línea se bifurca. Al bifurcarse la línea aparece el imaginario, una zona donde se puede extender el comportamiento y la fantasía, un lugar donde los entes pueden desvelarse, sufrir, gozar y convertir una experiencia inmediata en una eternidad. Por ello el tiempo pareciera dejar de fluir y la música tornarse armonía.

La bifurcación puede compartirse, es decir, la línea de los esquemas mentales puede penetrar la línea del otro que es su esquema mental y esto puede llevar a un placer enorme: amor, deseo, lujuria, pero también violencia, tortura, muerte. Sigamos con Tomei, quien nos dice lo siguiente:

Un homeomorfismo entre dos figuras es una correspondencia tal que a todo punto de una de las dos figuras corresponde un punto y sólo uno de la otra, y que a dos puntos vecinos de una corresponden dos puntos vecinos de la otra. La noción de homeomorfismo desempeña en Topología el mismo papel que el de igualdad en la Geometría Elemental. En Geometría Elemental dos figuras iguales tienen las mismas propiedades. De igual modo, dos conjuntos de puntos homeomorfos cualesquiera tienen las mismas propiedades topológicas, y a estas propiedades se les llama invariantes topológicas. (1993:18-19).

Así pues, cuando dos personas logran conjuntar sus esquemas mentales la bifurcación que se presentaba anteriormente de manera aislada logra hacerlo al mismo tiempo y dichas líneas se tocan

y penetran la una a la otra. Esta bifurcación deja de serlo para regresar a su forma original y que el individuo pueda seguir actuando de manera estable, más en la bifurcación que se comparte ambos pueden nutrir su relación y estabilizar sus sistemas haciendo de ellos un sistema más fuerte. Recordemos que la bifurcación es el imaginario, con lo que ambos pueden hacer uso del campo libre para formar nuevas estructuras que no siguen el comportamiento establecido por la sociedad, es decir, existe el deseo, el chiste, la lujuria, entre muchas otras cosas. Ejemplo: puede que dos personas se sientan cómodas con el sadomasoquismo, es decir, disfrutan de la pasión consensuada. ¿Qué pasa entonces cuando dos personas no logran mantener la bifurcación en el mismo momento? Diré que una persona puede disfrutar del sadismo y la otra no, con lo cual hay un gran problema y que resulta, además, terrorífico. Retomaremos esto más adelante.

Dice Tomei: “Superficies homeomorfas que pueden pasar de unas a otras por una deformación continua, decimos que tienen la misma posición en el espacio” (1993:20). Así dos personas que logran estabilizar sus esquemas mentales logrando unir sus bifurcaciones y regresar a su estado original son equivalentes entre sí. Sigue Tomei: “Las superficies homeomorfas que no gozan de la propiedad de pasar de una a otra por medio de una deformación se dice que tienen distinta posición en el espacio” (1993:21). Una persona que se encuentra en bifurcación acompañada de otra que no lo está puede sufrir un grave peligro. Una se encontrará en el terreno de lo imaginario mientras la otra toca la superficie de lo real, y puede surgir un delito.

Los esquemas encentados por la realidad simultánea

La realidad ha sido un tema fundamental para la filosofía y otras disciplinas. La física bien podría darnos una cátedra acerca de la realidad y nada podríamos decirle aquellos que no tenemos un camino riguroso transitado a través de ella. Sin embargo, un fenómeno se viene presentando ya desde hace varios años: la realidad simultánea. El ente que venimos a representar se ha visto asediado por dos realidades que lo consumen en su día a día, actualmente más la segunda que la primera, es decir, la realidad virtual ha venido a tomar una parte importante de nuestra acción. Anteriormente un joven podía estar presente con su familia, dedicarle tiempo y posteriormente trasladarse a otro punto geográfico para brindar su tiempo a otras personas; en la actualidad, el joven está en diversos lugares al mismo tiempo. Esto está sucediendo con toda generación que puede considerarse *millennial*. Un padre puede estar charlando con su hijo y podrá observar que por breves momentos a lo largo de toda una línea temporal desviará la mirada para clavarla en un aparato tecnológico que lo traslada a un punto donde otra conversación tiene lugar. Lo que sucede en cuanto al comportamiento en la realidad simultánea no nos compete en este preciso momento. Lo que nos interesa es qué está sucediendo con sus esquemas mentales.

El esquema mental traslada su información a la realidad virtual y a su vez debe regresar a la realidad material para poder seguir interactuando, en este proceso sucede algo particular: lleva consigo información a la realidad virtual y regresa a la realidad material con información que ha obtenido de la realidad virtual. El esquema mental sufre también de una transformación debido a la gran cantidad de información que adquiere en el mundo virtual. Por supuesto el organismo se adapta y logra fluir por ambas realidades, no por ello de manera adecuada. Ambas realidades tienen características particulares y algunas de ellas son compatibles, otras no. Por ejemplo, la realidad virtual goza de ciertos mecanismos que facilitan su acceso y la transferencia de información: emoticones, memes, hipertexto, entre otros. Si un organismo traslada sus esquemas mentales a la realidad virtual aprenderá cómo comportarse con gente extraña, cómo iniciar una conversación, cómo seguir cierto grupo y el lenguaje expresado. En una publicación que apareció de manera fabulosa dentro de las redes sociales, aparecía la RAE informando cómo utilizar los emoticones, las mayúsculas y los signos para dar a expresar lo que el individuo quería. Fue fabuloso. Los esquemas se ven modificados, más existe el otro problema mencionado: a veces dichas características de cierta realidad no son compatibles entre sí. Ejemplo de ello es navegar por la realidad virtual y observar un vídeo de un hombre torturando a un animal y pasar posteriormente a un hombre que salva a un animal, las emociones allí transmitidas se ven en conflicto por su drástico cambio. Esto sucede en la realidad virtual, ¿qué pasa en la realidad material? El individuo que se encuentra sumergido en dicha realidad tiene que verse obligado a estar en ambas al mismo tiempo, por lo que sus emociones pasan de un estado a otro en instantes lo que ante la sociedad puede considerarse patológico.

Para que el esquema mental pueda regresar a un equilibrio se necesita encentar de dichas realidades. Dice Tomei: “Supongamos que una recta r se corte con una recta s en un punto A . Ese punto A pertenecerá tanto a la recta r como a la recta s ” (1993:24). Si llevamos esto al plano de los esquemas mentales sería algo así: el esquema mental del individuo transita por la realidad material y la virtual, tocando cierta superficie en un punto, esa parte de la línea pertenece a ambas realidades. Dicho de otro modo, la línea debe encentarse sin ser encentada. Dice Derrida:

Encentadas las dos paralelas se cortan en el infinito, se recortan, se hacen una entalladura y se señalan de alguna manera la una en el cuerpo de la otra, la una en el lugar de la otra, el contrato sin contrato en su vecindad. Si las paralelas se cortan (*schneiden sich*) en el infinito (*im Un-endlichen*), ese corte, esa entalladura (*Schnitt*), no se la hacen a sí mismas, sino que recortan sin tocarse, sin afectarse, sin herirse. (1989:68)

Es importante tomar en cuenta lo siguiente:

Si las superficies no fueran planas, esta línea no sería una recta y su forma se vería ligada a las formas que tengan las superficies que se corten; no obstante, sus puntos seguirán gozando de las propiedades anteriormente citadas.

A esta línea de corte se le conoce con el nombre de *línea de penetración*. (Tomei, 1993:26; énfasis original).

Así pues, es importante recalcar que las formas que tengan las superficies no necesariamente serán línea recta, pues el esquema mental, como ya se dijo, tiende a realizar figuras geométricas similares a las concebidas en el espacio. La línea que va del individuo a las dos realidades vistas no es recta, se transforma y en segunda instancia debe encentrarse o bien debemos reconocer la línea de penetración.

Una vez reconocida la línea de penetración deberemos imaginar que la línea que se bifurca debe asemejarse a una cinta de Moebius que se penetra a sí misma, dice Tomei:

Si deformamos en forma continua a la cinta de Moebius, que se penetra a sí misma por su línea central, hasta conseguir que todo su borde pueda apoyarse sobre una superficie plana, como muestra la figura, obtendremos una superficie que, debido al parecido que tiene con un gorrito, se la conoce con el nombre de *gorro cruzado* [*cross cap*]. (1993:74; énfasis original).

Cesar Tomei muestra de manera fabulosa a través de una hormiga cómo ésta puede transitar tanto por el exterior como por el interior del *cross cap* sin darse cuenta, así mismo deberemos transitar por la realidad virtual y material tratando de encontrar un equilibrio en nuestro esquema mental. Sin embargo, sabiendo que el esquema mental puede bifurcarse deberemos encontrar una forma de transitar por dichas realidades muy a pesar de estar en el imaginario.

Cesar Tomei nos dice:

Realmente el aro de basquetbol, que no es otra cosa que un toro, limita una zona del espacio por donde debe pasar la pelota para que se contabilice un doble y gracias a que la limita sin encerrarla, la pelota puede ser lanzada por el jugador, pasar por la zona que limita el aro y regresar nuevamente al campo de juego. (1993:100).

Es decir, si llevamos dicha analogía al esquema mental que se bifurca, podemos decir que la zona imaginaria debe limitarse sin ser cerrada para poder pasar a los distintos planos que se encuentran en la realidad. Más adelante Tomei señala:

Nosotros sabemos que para que el punto P, en su movimiento por el espacio, genere un toro, deberá, después de haber realizado una cantidad infinita de giros alrededor del centro C, encontrarse en el mismo lugar que ocupaba cuando empezó a moverse.

Para que esto ocurra el punto P deberá realizar, además de los infinitos giros alrededor del centro C, un giro alrededor del centro de la circunferencia directriz que lo lleve a ocupar el lugar que tenía inicialmente. (1993:135).

En dichas palabras se encuentra nuestro camino a seguir. Si bien no es difícil pensar que dentro de la bifurcación que es el imaginario este tiende al infinito, si lo es por el contrario pensar que dentro de dicho imaginario debamos crear un límite y además que exista una penetración en sí mismo que lo lleve a realizar los rizos necesarios para que pueda estabilizarse y pasar de una realidad a otra sin problema alguno.

Para que dicha penetración exista se debe realizar un agujero a los esquemas mentales para que la bifurcación pueda penetrarse a sí misma, entendida ésta en analogía con el toro. Termina Tomei:

Resumiendo: dos toros para los cuales se cumple que la generatriz de cada uno de ellos es a su vez la directriz del otro podrán ser vistos como dos toros independientes o bien como una sola superficie bilátera cerrada constituida por ambos. (1993:179; énfasis original).

Lo mismo esperamos para los esquemas mentales, que partiendo de la bifurcación y el agujero que se realice en ella pueda surgir otra que se anude y le dé al individuo la posibilidad de transitar por ambas realidades sin tener la existencia de dicho conocimiento o bien, encontrándose en dicho cambio de manera consciente.

Un ejemplo ayudará a entender la cuestión siguiente: un individuo puede transitar por la realidad material y virtual estando consciente de dejar de lado las máscaras que ocupa en una realidad u otra o bien los mecanismos para interactuar en una realidad o en otra; por otro lado un individuo que no toma la existencia de dicho cambio interactuará de la misma manera en ambas realidades llevando consigo problemas como: poca comprensión, desconocimiento de lo que habla o bien un estado psicopatológico.

Delineado de los esquemas en los sistemas relacionales

Se ha venido formulando la idea de que la interacción humana y su relación con la circunstancia produce ciertos estados patológicos o problemas en las relaciones humanas. Anteriormente mencioné la posibilidad del delito o la pasión si un individuo se encuentra en la bifurcación y otro no. Si esto es así un individuo puede torturar o amar a una persona sin su consentimiento lo cual trae como consecuencia una situación de suma importancia para la sociedad. Señalé también que si dos personas se encuentran en dicha bifurcación existe lo que se ha denominado “relación consensuada” y que no es nada extraño. Por ello resulta tan difícil el análisis y reflexión de los

sistemas. Dice Mc Goldrick y Gerson: “Los numerosos divorcios y casamientos de muchas familias modernas y sus complejas relaciones familiares biológicas y legales convierten el trazado de la estructura familiar en un desafío” (1985:35). Esto es así debido a que el sistema se desestabiliza, pero no solo el sistema familiar-armónico y observable, sino que el individuo sufre de una desestabilización en sus esquemas mentales. Para su explicación haremos uso de uno de los delitos más inhumanos existentes: la tortura psicológica.

Nos dice Pavón-Cuéllar:

Ya sea que el fin último sea reorganizar el psiquismo u obtener la verdad o incluso castigar o reeducar al sujeto, el objetivo inmediato de la tortura será generalmente negativo y consistirá las más de las veces en desorganizar, desintegrar, neutralizar, anular, someter, inhabilitar, suprimir, destruir. (2017:18).

Más adelante señala: “En los casos recién mencionados, la tortura opera como una estrategia psicológica, psicológicamente concebida y realizada, para conseguir la destrucción psíquica, personal y subjetiva, de quien es torturado” (2017:18). Si bien podemos observar que la tortura busca la destrucción, es simple señalar que tortura se le ha denominado no solo al trato cruel e inhumano, sino a aquello que sucede como una experiencia ajena y lejana bajo conflictos de interés político. También es simple señalar que es torturado aquel que está bajo custodia de un sujeto con ciertos rasgos psicópatas. Sin embargo, habría que reflexionar sobre las cuestiones cotidianas y que parecieran asemejarse a la tortura.

La tortura entraría en el rasgo de la bifurcación como posibilidad de lo imaginario, más no olvidemos que la tortura es causar un daño a un nivel intenso en el otro. La tortura psicológica sería pues causar un daño intenso en la estructura mental del otro logrando su destrucción o daño. Si un individuo que mantiene relación con otro, por ejemplo, amorosa y decide en determinado momento dejar dicha relación es aceptable, sin embargo, a veces el individuo suele hacerlo de la peor manera. Pensemos que tiene la idea de abandonar la relación o en otras palabras cortar la línea que ha unido con dicha persona, pero lo hace de esta manera: recibe un mensaje de su pareja de manera virtual y lo ignora, recibe otro y hace lo mismo. Este acto se repite por lo menos cinco veces, después decide leer los mensajes que se han acumulado, pero no responde a ellos. Tiempo después termina la relación sin más. La duda que ha surgido no en él, sino en su pareja ha causado un desequilibrio en su estructura mental que bien puede pasar como tortura. La persona que ha mandado los mensajes tiene la incertidumbre de qué está sucediendo, sobre todo si pasó de un día a otro de contestar los mensajes a no hacerlo. Sabemos o podemos deducir por lo expuesto hasta aquí que anteriormente ya existía una relación de dependencia emocional. Por ello ha sufrido de una desestabilización al no tener la certeza de lo sucedido y la incertidumbre diaria de qué está sucediendo con su pareja y en segunda instancia (o quizá primera) con su relación de pareja.

No pretendo culpar a ninguno de los dos, ni mucho menos formular un castigo pues esto sucede de manera constante a lo largo de nuestra vida sin darnos cuenta, es inevitable: no responder a nuestros padres, ignorar a la gente, reírnos de la desgracia ajena, acumulación de identidades, entre muchas otras cosas. Lo que no es concebible es lo que sucede cuando los límites se traspasan y el reino de lo imaginario sale a la luz cuando otro se encuentra en el plano de lo real: violación, tortura, sadismo, celos, entre otros términos.

Juntemos estas ideas con lo visto anteriormente: dos realidades en las cuales el individuo tiene que valerse de un comportamiento cuántico, esquemas mentales que tienden a formar figuras geométricas similares a las del espacio, una bifurcación que representa lo imaginario compuesto además de n dimensiones y, por si fuera poco, la transformación que existe entre el individuo y su circunstancia. Un análisis detallado a partir de un tema sería más que interesante, sin embargo, nuestro objetivo está cumplido: apuntes sobre los sistemas relaciones, es decir, apenas un trazado de lo que acontece en nuestra actualidad. **Ψ**

BIBLIOGRAFÍA:

DERRIDA, Jacques 1989 *La deconstrucción en las fronteras de la filosofía. La retirada de la metáfora* (Barcelona: Paidós).

McGOLDRICK, Mónica y Gerson, Randy 1985 *Genogramas en la Evaluación Familiar* (Barcelona: Editorial Gedisa).

NAGEL, Thomas 2000 *Otras mentes* (Barcelona: Editorial Gedisa).

PAVÓN-Cuéllar, David 2017 “Psicología y destrucción del psiquismo: la utilización profesional del conocimiento psicológico para la tortura de presos políticos” en *Psicología: Ciencia e Profissao* (Brasilia) Vol.37, N° especial.

TOMEI, Mario César 1993 *Topología elemental. Un saber previo a la lectura de Jacques Lacan* (Buenos Aires: Editorial Sara Oliva).

WATZLAWICK, Paul; Beavin, Janet y Jackson, Don 1985 *Teoría de la comunicación humana. Interacciones, patologías y paradojas* (Barcelona: Editorial Herder).